

**Ponencia ofrecida en el marco del segundo seminario internacional "La idea de fraternidad en el pensamiento político y en las ciencias sociales", llevado a cabo en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, Agosto de 2009.**

*Texto desgrabado*

*Lic Belkis Rogovsky*

Ante todo quiero agradecer primero a Irene que fue la que me convocó en la universidad a estar junto a ustedes, y después a todos ustedes por esta oportunidad al aceptar la ponencia cuando presenté la sugerencia de cómo abordar el tema "la fraternidad en el judaísmo". Lo que les quiero aclarar es que este tema es muy amplio, traté de sintetizar y no abordé temas que aparecen en el Antiguo Testamento, (Tánaj) que se pueden leer directamente. Por ejemplo la idea de los hermanos, para aquel que conoce el Antiguo Testamento, hay varias parejas de hermanos que aparecen, pero no lo tomo porque cualquiera puede abordar el texto y leerlo directamente. Voy a intentar explicar cómo aborda el judaísmo la fraternidad de un punto de vista secular completamente. Lo aclaro así me puedo manejar en el tema con la libertad que siempre me manejé a lo largo de todos mis estudios judaicos

Intentaré primero explicar cómo la palabra "fraternidad" es en el judaísmo, una cultura de responsabilidad, y después a través de un versículo de Levítico (19, 18), "amarás a tu prójimo como a ti mismo", en hebreo: "Veahávta lereajá kamója" intentaré mostrar que este precepto rige el pensamiento judío, del principio al fin, entendiendo el judaísmo como una cultura. Y les digo , que para mí, el judaísmo es una cultura, esto es muy interesante, ahora no voy a tener tiempo de explicarlo, después tal vez en los comentarios lo haremos.

Repito, el judaísmo como una cultura, esto a través de diferentes interpretaciones realizadas por sabios judíos como Hillél "el anciano" que presidió el Sanhedrín en el S. I. Después haré una bajada política con el filósofo Martín Buber, viendo como él aplica la máxima de "amarás a tu prójimo como a ti mismo", como fundamento filosófico. Y por último, si logro, intentaré mostrarles desde la guimátria, que es una de las 32 formas con las cuales el judaísmo interpreta los textos sagrados, el versículo de Levítico desde el valor numérico que poseen las letras del alfabeto hebreo. Todas las preguntas que tengan para hacer traten de anotarlas para después.

Voy a tratar de leer y explicar, lo digo desde mi honestidad, porque estoy realmente muy nerviosa. Entonces lo haré leyendo, hablando y explicando al mismo tiempo.

Es interesante destacar que la palabra "fraternidad" en hebreo es "ajavá". Esta palabra es lo que llamamos un "Hápax" o "Hapax legomenon", esto es la palabra que aparece



una sola vez en un texto y en un corpus canónico más que más. Está lleno de palabras de este estilo y que no se pueden llegar a interpretar porque no podemos hacer analogía con otro texto. Dentro de la palabra “ajavá” se encuentra la palabra AJ, que es hermano y son las dos primeras letras.. De este término ajavá, infiero, se realizó un calco. La palabra fraternidad. “Ajavá” es mucho más antigua que fraternidad, fraternidad es mucho más moderna y deriva de la lengua de OC, u occitano, o lengua de los trovadores y hablas populares en el sur de Francia. Del Oc sale Fraire, que contiene el vocablo fray como abreviatura de fraire, y hoy en día lo conocemos como fraile.

En hebreo si a la palabra “aj”, le agrego otra consonante que es la “r”(reish), obtengo la palabra “ajer”, que significa “otro”, es muy interesante, así se va armando. Y si utilizo otro de los métodos de la interpretación, así como la guimatria, que se llama temurá (permuta) o sea si permuto las letras, si cambio las letras de lugar obtengo el término “oreaj”, que significa huésped.

En el judaísmo el concepto de hospitalidad es fundamental en todas las festividades y a lo largo de toda la cultura, significa reconocer “al otro”. Y pareciera que considerar al otro, según Ángel Gabilondo implica una suerte de trastorno. Sería lo que nos altera, lo que nos hace otros y es ahí en donde podríamos empezar a hablar de lo que es la hospitalidad.

Émile Benveniste, un lingüista muy importante, vincula la palabra hospes con la palabra huésped y hostis, con hostilidad, con enemistad. El asegura que la palabra huésped deviene en hostis Es decir, que uno empieza siendo huésped para terminar siendo hostil, es decir que para que para que haya un hospes es preciso estar juntos, el hospes nunca es único es hospes y hostis a la vez.

Por ejemplo, nosotros al ser huéspedes, en el sentido de recibir hospitalidad, nos reconocemos como extranjeros, o sea que podemos ser ambas cosas, podemos ser hospedados en la universidad y quizás podemos llegar a tornarnos, a ser hostiles, a molestar y a la vez brindar hospitalidad.

De esta manera, el precepto de “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, es para el judaísmo un fundamento educativo de primer nivel que siembra una semilla positiva dentro de las correctas relaciones entre un hombre y su compañero. Este precepto exige amar al prójimo, que es el próximo, y que al estar dentro de nuestros límites del espacio, no es “otro” y por lo tanto no es un ser extraño sino por el contrario, cercano, y debemos considerarlo, tomarlo en cuenta y valorarlo como a nosotros mismos.

Este precepto aparece en la porción del libro de Levítico que habla acerca de la santidad y la justicia, y aparece a partir de una serie de “nos” (este es un neologismo que utilizo, en hebreo existe el plural de la palabra “no”), que quiere decir “No hagas



aquello, No mientas, No robes, No tengas resentimiento, No tengas rencor”, y termina diciendo “amarás a tu prójimo como a ti mismo, yo soy tu Dios”.

Es así que al expresar esto se constituye en un precepto fundamental. En el judaísmo la concepción de la educación es fundamental, es por eso que en el Antiguo Testamento, por ejemplo cuando se habla en libro de Jonás, del profeta, inmediatamente dice: “Jonás hijo de la verdad”. Esto muestra que el libro de Jonás no existió, que Jonás no existió, pero que entró en el canon bíblico como necesidad educativa.

Lo mismo pasa con el libro de Job, está comprobado que es una tragedia griega, y que no fue ni existió, fue sólo una fábula, como enuncia el Talmud. Sin embargo se canonizó, y se le agregó el último capítulo en donde Job recibe todo nuevamente y más sacándole la parte de tragedia. Entonces, todo tiene que ver siempre con la educación, se canoniza lo educativo. Esto despierta una pregunta: ¿cuál es la relación esencial e ideológica que existe entre las series de prohibiciones y este enunciado? A simple vista podríamos decir que este enunciado (Amarás a tu prójimo como a ti mismo) no es un precepto en sí mismo, sino que es una expresión de resumen, de todos los otros preceptos. Es decir, si no mentimos, si no robamos, no oprimimos, es porque cumplimos con la expresión que resume todo, o sea, “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Otra posibilidad sería todo lo contrario, es un precepto en sí mismo y no resume nada, su ubicación al final de una serie de prohibiciones es porque sólo se puede llegar a este precepto, a amar a tu prójimo como a ti mismo, si observamos todas las demás prohibiciones anteriores. Sin embargo, los sabios judíos, llamados Jazál (Sigla cuyo significado es jajameinu zijronám livrajá= nuestros sabios que su memoria sea bendita o de bendita memoria) no entendieron esto así, y determinaron que esto es completamente un precepto educativo. Pues si nosotros trasgredimos un precepto fácil, llamado Kal en el judaísmo, también vamos a transgredir un precepto “Jamúr”, grave, pesado.

De aquí se deduce que es claramente un precepto educativo, es decir si este precepto, esta Mitzvá en hebreo, se cumple cumpliremos con todas los demás mitzvót, preceptos y si este precepto encabeza nuestra educación seguramente respetaremos y amaremos a los otros. El perjudicar, el dañar al otro se convertirá en un acto cotidiano sin posibilidad de retroceso si no cumplimos con este precepto.

Este precepto, según nuestros sabios, intenta atemperar, moderar el egoísmo, alejar las ambiciones de grandeza, y capacita para ir al encuentro de un freno o de una contención de conductas sociales provenientes de pulsiones, usando el término moderno porque en el judaísmo y en el hebreo no existe este término, sino instinto, (iétzer) como el odio, la venganza, la mentira, etc.... Y asimismo esto lleva consigo la



idea de cumplir con las relaciones de comprensión y colaboración para con el prójimo

Este precepto repito, es un fundamento educativo, es una lección de aprendizaje, es una medida de verdad, es un mojón distintivo, con el cual podremos diferenciar para fijar y determinar entre lo permitido y lo prohibido. Es la simiente de la cual crecerán las correctas relaciones entre todos los seres humanos. Como lo dijo el gran sabio Hillél, él específicamente, (y después lo voy a ampliar) dice: “Querrás a tu prójimo como a ti mismo” esto es klal gadól, en la Torá. es la regla fundamental de la Torá, Torá quiere decir enseñanza y deriva del verbo “lehorót = enseñar. Y si yo juego con la raíz de lehorot, ( iud.reish.hei) obtengo el término “lirót” que significa disparar, porque yo disparo desde mi lugar de docente una flecha y en la punta de la flecha tengo conocimiento y lo que estoy intentando es darles en el blanco con ese conocimiento.

Yo estaría haciendo eso, tirándoles la flecha, incentivándolos para que ustedes cada vez conozcan más para que después tengan ganas de seguir ampliando el conocimiento. Eso es Torá, por eso el Pentateuco, los cinco primeros libros del Antiguo Testamento (Tanáj) se llaman Torá.

Paso a la parte etimológica. En hebreo, la palabra Rea, es la palabra antigua que usamos para denominar a la palabra prójimo. Es un vocablo de origen acadio, que se decía ru'' u cuyo femenino es ruttu y pasa al fenicio como rei, tres consonantes reish, ain, iod, y de aquí aparece en el hebreo rea que en un buen diccionario etimológico su significado sería amigo, colega, compañero, y por extensión prójimo.

Rea es el compañero con el que tengo que ver, o sea con el que me veo, con el que me encuentro, es aquel ser humano con el cual veo cosas en común en ese encuentro sin importarme que sea de mi propio pueblo o de otro ajeno.

A este Rea yo debo amarlo y debo dirigirme a él como a uno que es como yo. Esto debo hacerlo y debo practicarlo, pues mi alma, en hebreo neshamá, ya pasó por esa experiencia. Qué quiere decir que ya pasó por esa experiencia, inmediatamente después de decir que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, aparece en las escrituras “ustedes deben recordar que fueron huéspedes o forasteros en Egipto”, esto es importantísimo. Pues sería que nuestra alma ya pasó por esa situación, ya fuimos forasteros, ya fuimos huéspedes y así nos fue, fuimos esclavizados, o sea: ...”vosotros sabéis que se siente al ser huésped” dicen los sabios, vosotros conocéis muy bien que siente el alma que es huésped, que recibe hospitalidad, que tiene necesidad del otro, de su hospes, y que luego ese hospes, esa hospitalidad se convierte en hostis, en hostil, en hostigamiento. Y esto produce la esclavitud del pueblo judío en Egipto.

Esta lista de prohibiciones finaliza diciendo: Yo soy tu Dios, yo soy el Eterno. Esto indica



claramente, según los sabios, que es el Dios único, por lo tanto es el único Dios de todos los seres humanos. “Ama mi prójimo como a ti mismo”, pues Él es como yo, fue creado por el mismo Dios a imagen y semejanza. A pesar de que a imagen y semejanza según la exégesis tiene otro significado, si puedo después lo voy a explicar.

En el judaísmo Dios es padre de todos aunque no queramos ser sus hijos: los hombres son hijos de Dios y hermanos entre ellos. El prójimo deberá ser tu compatriota, el otro, que no debe ser judío, basta que fue creado por Dios para ser amado por ti. Creo que por doquier, en el judaísmo, se da a entender que el prójimo no debe ser judío, ya que todo el tiempo se enseña acerca de la igualdad de todos los seres humanos. Principalmente en los profetas se habla de los demás pueblos como hermanos, es por eso, que al decir al final de “amarás a tu prójimo como a ti mismo” aclara, “yo soy el Dios, yo soy el eterno”, claramente, valga la redundancia aclara: “yo también he creado a ese prójimo, he creado a todas las creaturas”.

El filósofo Martín Buber durante 50 años procuró la coexistencia pacífica entre judíos y árabes en la tierra de Palestina. Paul Mendes-Flohr, recogió 65 textos de carácter político, filosófico y moral escritos por Buber en donde apostó al binacionalismo.

Esta apuesta la realizó a partir de una propuesta de diálogo, y entendamos diálogo como la etimología lo dice “día”, a través ( griego) y “logos”, conocimiento, esa palabra que está tan en boga en este momento, quiere decir eso, poder conectarnos a través del conocimiento, a través de la charla que nos permite ese conocimiento. Este diálogo, decía Buber movilizará la reflexión y ayudará a buscar una solución permanente y posible entre ambos pueblos.

Para el gran pensador judío el diálogo podría ser la palanca, así lo dice, que al activarla produjera un movimiento que condujera a firmar pactos basados en un principio moral existencial mínimo, fijar una línea que demarque ambos estados, llegar a una máxima realización personal con el mínimo daño posible y produciendo la menor injusticia hacia el prójimo que habitaría en el mismo territorio. Es así como tituló a su libro “Una tierra para dos pueblos”, - y agregó- en paz

Buber pensaba que por razones históricas la exigencia de ambos era justificada y por eso debían encontrar la forma de convivir en la misma tierra a partir de un estado binacional. Es por ello que el pensamiento de Buber de reconciliar a ambos pueblos se sustentaba en el humanismo judío basado en el humanismo bíblico, basado en el “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Reconocía el derecho de los árabes palestinos a una vida nacional autónoma y a mantener relaciones con otros pueblos, no aceptaba la dominación de un pueblo por otro independientemente de la relación entre ambos.

Buber profetizó una vida de paz, la cual para él no significaba la falta de conflicto, todo lo contrario, sino que sería un conflicto que en forma de vida fraterna, el tema



que estamos tratando, en donde se harían votos, se prometería, se auguraría, quizás se apuntaría a una mejor calidad de vida, a una vida diferente a través de un arduo trabajo a realizar por ambos pueblos a través del diálogo, a través de la responsabilidad, teniendo en cuenta que responsabilidad viene justamente de eso, de “responso”, de dar una respuesta, de hacerse responsable por el otro.

En el libro titulado “El prójimo” del filósofo Hermann Cohen (con prefacio y posfacio de Buber) encontramos que este versículo “ama a tu prójimo como a ti mismo” ocupó a Cohen muy especialmente. Es así que Buber sostiene que Ama a tu prójimo, es a tu compañero como a uno que es como tú, y varios versículos después él aclara, para que no haya duda, la escritura sagrada dice con más énfasis: ama a tu residente, a tu huésped, en hebreo “guer”, en hebreo es forastero, es la persona que adquiere, justamente, los derechos como el residente. Es por eso que es aquel que vive en el territorio, aunque no sea hebreo, se le reconocían los mismos derechos que a los hijos de Israel, o sea que estaban en situación de igualdad, de reciprocidad respecto de ello. El “guer” era el “rea”, el prójimo. Es por eso que Buber dice: nosotros (se refiere a los judíos) que los sentimos, a quienes antaño esto nos fue negado, no debemos negarlo a uno que es como nosotros.

Hillél, el anciano, basó sus enseñanzas en este versículo, pero lo amplió, en el Talmud Babilónico, que se cerró en el 500.

Hay dos libros del Talmud, el Babilónico (Babli) y el Jerosolimitano (Ierushalmi) El tratado de Shabbat cuenta que, se le acerca un extranjero a Hillel, y le pide que lo convierta para poder estudiar la Torá sobre un pié, a lo que Hillel le respondió “...lo que es odiado por ti no se lo hagas a tu compañero”, o sea, invierte el “amarás a tu prójimo como a ti mismo” de esta manera, y así queda acuñado en el judaísmo. Esta frase en este orden, en este sentido, este es el gran sentido de la Torá. Y así dice Buber que ha de leerse el mensaje.

Cuando uno dice “veahavta lereajá kamója”, la palabra Kamója, quiere decir “como a ti”, desde la guimátria, desde el valor numérico de las letras, “, la Kaf vale 20, la Mem vale 40, la Vav vale 6, y la Jaf final también vale 20, un total de 86.

La guimatria de Elohim, uno de los nombres de Dios también da 86. Alef= 1 lamed= 30, hei= 5 , iod 10, mem sofit=mem final=40

Por lo tanto, desde la Cabalá se dice: “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, como a ti mismo es como a Dios, porque ese Dios me creó a mí y a todos los demás.

Y yo voy a terminar con la palabra “halleluya”, investigando encontré que la palabra “halleluyá”, muy conocida, que quiere decir alabado a Dios, compuesta por ( hallelú)“alabado”, del verbo “lehallél” cuyo significado es alabar y la terminación “ia”



que es siempre Dios, tiene el mismo valor numérico, da 86, hei= 5, lamed=30, lamed=30, vav=6, iud=10, hei=5 por lo tanto nosotros tenemos que alabar a Dios porque hizo a todas las creaturas y debemos amar al otro como a nosotros mismos porque de esa manera estamos amando a Dios.

Muchas Gracias.



TODOS PODEMOS ENSEÑAR Y APRENDER